

meras generaciones cada individuo pudiera, por su solo esfuerzo, satisfacer sus pocas necesidades con sólo los frutos naturales y la caza y pesca, aparte del mutuo apoyo que se prestasen los hombres para obtener mejores resultados de sus esfuerzos; con lo cual ya se traspasa el límite de lo individual y se entra en lo colectivo. Pero admisible es que el hombre proveyera por sí solo á sus necesidades. Mas á medida que el progreso ha acumulado necesidades y complicado los medios para atenderlas, ha hecho completamente imposible que cada hombre pueda satisfacerlas sin la cooperación de toda la sociedad.

Fíjese bien la atención en el sinnúmero de necesidades que cada individuo tiene precisión de satisfacer en el actual estado de civilización—que acrecerán en lo venidero—y la manera como se verifica la producción de todas las cosas, y díjase si no es un poco menos que imposible que uno pueda vivir la vida civilizada sin el concurso de los demás. El agricultor necesita del sastre para su vestido; el sastre necesita del tejedor para las telas; el tejedor necesita del mecánico para el telar y los materiales convenientemente preparados que abarcan muchas industrias desde la materia prima que ofrece la Naturaleza; y así, en todos los ramos y en todas las cosas, hállase el individuo incapacitado para producir los indispensables medios de vida en el actual estado social. No es esto todo; el exigente perfeccionamiento del producto; la tendencia á la mayor capacidad productiva; el desarrollo de la maquinaria; la división y subdivisión del trabajo; el especialismo llevado al extremo; todo de consuno nos educa al perfeccionamiento de una mínima parte de cualquier objeto, pero nos incapacita para su elaboración completa. Hasta mediados de siglo, todavía se enseñaban artes bastante completos; un impresor componía el molde, imprimía y encuadernaba el libro: hoy cada operación es un oficio tan distinto, que ni el cajista puede imprimir ni encuadernar, ni el impresor compone

una línea, ni el encuadernador conoce la máquina ni la caja; y aun cada especialidad de éstas se subdivide en otras. Y lo que sucede en el arte librero, acontece en todos los ramos industriales y artísticos.

La civilización, pues, ha socializado el trabajo, como lo ha socializado todo, y si se tiene en cuenta que el trabajo debe ser libre, jamás explotado; que no vivan unos á expensas de los otros, la cuestión adquiere capital importancia y presenta una novedad bien transcendentalísima. Entonces ya no será el trabajo un castigo, una servidumbre, una carga atrofiadora, de la cual hoy huye el que puede, aun atropellándolo todo. Olvidada esa monstruosidad presente, acatada la ley natural por cada uno, reconociendo que en el bienestar de todos se cifra la dicha individual, el trabajo será lo que debe ser: una expansión y un estudio; un recreo y una gimnasia; el arte y la ciencia le adornarán con los más bellos atractivos y le facilitarán todas las comodidades; las invenciones, la maquinaria, todo el saber humano será utilizado para obtener la mayor producción con el menor esfuerzo posible, hasta conseguir que el trabajador sea sencillamente la inteligencia directriz de la máquina laboradora.

Entonces la Ciencia prestará al hombre su poderosa valía; el trabajo será el sublime arte, el gran proveedor social, la fuente del bienestar humano.

Todo esto será un hecho porque estará en la conveniencia de todos los seres que compongan la sociedad, así que se haya abolido para siempre la explotación del hombre por el hombre y sean libres el trabajo y el trabajador.

Asociación La asociación es un principio universal de la Naturaleza, afirma la Ciencia; y es también uno de los mejores medios para alcanzar el bienestar humano, según los buenos filósofos. En efecto, sin la asociación molecular no hay naturaleza, como sin la agrupación de los seres no